

TRES NOVELAS RUMANAS

Escribe: CARLOS LLERAS DE LA FUENTE

Dentro de la moderna producción literaria rumana se destacan tres nombres, poco o nada conocidos entre nosotros pero de gran significación en su país: Camil Petresco, Titus Popovici y Ion Marin Sadoveanu. Los tres pertenecen a una generación orientada intelectualmente por los principios socialistas que imperan en el campo político de Rumania y esa influencia se hace sentir con gran fuerza en sus obras, especialmente en las novelas de que aquí se da cuenta. Al hablar anteriormente de "una generación" no he querido referirme exactamente al significado sociológico de esa palabra ya que Petresco, a diferencia de los otros dos escritores mencionados, era ya una figura consagrada en el momento de la gran revolución de 1944 a pesar de lo cual, como puede claramente apreciarse, las tres novelas forman una unidad literaria e ideológica.

Así como en alguna nota anterior indicaba cómo en Colombia, después de la literatura de la violencia que ocupa un campo muy definido ha surgido una tendencia hacia la literatura social, en Rumania parece ser este último el contenido obligado de muchas obras; mas al paso que el género en nuestro país aparece en una época de crisis innegable y forma parte del movimiento, común a varias ideologías políticas, que busca una transformación de las estructuras socio-económicas, en aquel viene a ser una justificación histórica del socialismo expuesta en momentos en que los grandes problemas ya han sido superados.

Petresco surge a la vida literaria con posterioridad a la primera guerra mundial con la publicación de algunos poemas que pronto adquirieron merecida popularidad; más tarde, hacia los años treinta, mantiene desde la revista "La Ciudad Literaria" enconadas polémicas en defensa de los derechos del intelectual que complementa en su volumen "Tesis y Antítesis" aparecido en 1939. Pero es como autor dramático que alcanza Petresco su mayor importancia con obras como "Almas Fuertes", "Dantón", "Episodio Veneciano", etc... recopiladas en 1946. A pesar de ello, la novela constituye otro aspecto fundamental de su producción: "Ultima noche de amor, primera noche de guerra", "El lecho de Procusto" y "Un hombre entre los hombres", la más reciente de ellas, son consideradas obras maestras de su género.

Es esta última, en esencia, una novela histórica que cubre los años de 1821 a 1848, fechas ambas que marcan dos grandes revoluciones populares: la de Tudor Vladimeresco y la de Nicolás Balcesco. Es toda una época de conspiraciones y problemas internos fomentados por la burguesía intelectual y dirigidos contra los aristócratas y los grandes terratenientes contemporizadores de la tiranía turca. Al lado de la descripción de la vida singular y matizada de detalles orientales de la aristocracia rumana, pinta el autor la angustiosa situación del pueblo, principalmente campesino, sometido a la esclavitud y a la explotación económica.

Son varios los aspectos de interés que nos presenta esta novela, algo lenta y pesada en su desarrollo pero de indudable interés: por una parte, es la novela de costumbres, rica en descripciones minuciosas de las ciudades y los campos, de las clases sociales y de su vida; por la otra, es la novela social que clama por la justicia. Este segundo aspecto, el fundamental sin duda, surge de la presentación general, del marco dentro del cual se desarrolla la acción y lleva a un análisis profundo de la desigualdad con todas sus secuelas y sus causas: incapacidad de las clases dirigentes, mezquindad de la burguesía comerciante, miseria y atraso del pueblo, etc..., apareciendo como gran remedio el despertar en los oprimidos el orgullo nacional a través del conocimiento de las grandes figuras de la historia para que ese pueblo, convencido de su importancia histórica y de su tradición, despierte a la realidad y asuma la actitud directiva que le corresponde.

Idéntico problema trata Sadoveanu en su libro "Fin de Siglo a Bucarest", con miras semejantes pero en una época más cercana. Su estilo es menos denso, su obra más ágil en el desarrollo. En el fondo viene a reafirmar todos los conceptos de Petresco al señalar el ascenso de la burguesía a las posiciones directivas del país, abandonadas por la incapacidad de una clase ya decadente. El marco costumbrista es también atrayente aunque no da una idea de conjunto tan precisa como en el caso anterior.

Pero la culminación de toda esta transformación viene a aparecer en la obra de Popovici, "El Extranjero" que nos lleva a la revolución de 1944 que dio origen al régimen comunista como consecuencia de la derrota alemana y de la ocupación soviética. Es Popovici una de las más brillantes figuras de la prosa rumana contemporánea habiendo figurado también como director de algunas películas, la última de las cuales, en proceso de filmación, continúa la acción de esta novela, la primera del joven autor.

El contraste entre las clases sociales de que tratan los novelistas ya citados es aún más dramático en "El Extranjero", donde, al lado de una clase dirigente colaboradora del régimen nazi y aferrada a toda una serie de privilegios, surge la clase obrera defensora de la independencia nacional y de la igualdad. La evolución de todo un pueblo se conoce a través de la de un hombre, Andrei Sabin, extranjero en ese mundo de injus-

ticia y corrupción que describe Popovici, mundo dentro del cual encuentra "el camino de la verdad" que conduce a la creación de una vida nueva y libre, "fundada en el trabajo apacible y constructivo de hombres que han llegado a ser los dueños de su destino" como consecuencia de esas profundas transformaciones producidas por el socialismo.

Como puede verse claramente, el propósito político de las novelas es bien claro y la lectura de las tres de un inmenso interés por la similitud del espíritu que las inspira; la difusión de las ideas políticas propias del sistema socialista encuentra un medio inmejorable en estas obras aunque ese carácter no debe ni puede disminuir sus cualidades literarias e históricas.